



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT34: Migración y educación: experiencias formativas, identificaciones y relaciones generacionales en contextos de movilidad

Virtualidad y proyecto educativo del ingresante migrante en tiempos de pandemia

Esp. Claudia Pereyra . Universidad Nacional de Córdoba (UNC) - Universidad Católica de Córdoba (UCC). liccpereyra@gmail.com

Esp. Leonor Tulián Universidad Nacional de Córdoba (UNC)- Universidad Católica de Córdoba (UCC). leonortulian@gmail.com

Lic. Liliana Rían Universidad Nacional de Córdoba (UNC) - Universidad Católica de Córdoba (UCC). liliana.rian.22@gmail.com

Resumen

En relación al Grupo de Trabajo del Congreso Argentino de Antropología Social 12° CAAS, GT 34; nuestro objetivo como equipo de investigación¹ es describir algunos aspectos acerca de cómo juega la virtualidad propuesta desde el Ministerio de Educación en el proceso de construcción del proyecto educativo del ingresante universitario migrante, en cuanto a la continuidad de los estudios y su rol protagónico en tiempo de pandemia.

Habitualmente el ingreso a la Universidad enfrenta a los estudiantes a nuevos desafíos asociados a expectativas, necesidades y disposiciones que se ponen en

¹ Proyecto: "Migraciones estudiantiles e inicio de carrera universitaria. Experiencias juveniles: desde el proyecto imaginado al proyecto concretado" Facultad de Educación. UCC-UNC



juego a partir de los requerimientos propios de la institución que les exigen de una adaptación activa a la vida universitaria.

Cada estudiante migrante tendrá formas particulares de tramitar el proceso de desarraigo y re-arraigo. Esto supone el conocimiento de otros espacios sociales, la nueva ciudad y la universidad, lo cual produce una ruptura en la continuidad de la vida escolar y personal previa, situación que requiere necesariamente desplegar otras estrategias de acción.

Luego de la irrupción de la Pandemia por Covid19, a lo novedoso de la vida universitaria; de la particular vivencia del estudiante migrante, y su consecuente proceso de desorganización-reorganización de la vida cotidiana, se le agrega una circunstancia imprevista que interrumpe ambos procesos, como fue el aislamiento producido por la emergencia sanitaria.

La crisis desatada a raíz de la pandemia obligó a asumir un conjunto inédito de retos en todos los aspectos de la vida. Impactó en cada espacio de la vida política, social, laboral y familiar, afectando especialmente a las instituciones educativas y singularmente en la reorganización y autogestión de la modalidad de estudio de los jóvenes universitarios entrevistados quienes tuvieron que regresar a sus lugares de origen.

Palabras claves: *Ingresante universitario; Migraciones; Pandemia; Virtualidad.*

Presentación

El propósito que orienta la siguiente ponencia es describir algunos aspectos acerca de cómo juega la virtualidad, en cuanto a su rol protagónico, en la nueva modalidad devenida en tiempos de pandemia en el proceso de construcción del proyecto educativo del ingresante universitario migrante, a partir de la medida sanitaria decretada desde el Ministerio de Educación de la Nación.

Nuestro interés por los ingresantes universitarios provenientes del interior de la provincia de Córdoba surge a raíz de las investigaciones realizadas en el marco de proyectos sobre investigación educativa en la UNC y UCC, el último de los cuales



gira en torno a “Migraciones estudiantiles e inicio de carrera universitaria. Experiencias juveniles: desde el proyecto imaginado al proyecto concretado” y en el que se indaga sobre los procesos migratorios de los jóvenes que vienen a estudiar a su Capital.

A principios del ciclo lectivo 2020, en el momento de la irrupción de la pandemia por COVID 19, se realizaron entrevistas a diez estudiantes ingresantes, pertenecientes a diferentes carreras con el fin de aproximar datos de la realidad, aplicando un enfoque metodológico de corte cualitativo y desde un encuadre teórico psicosocial de autores epistemológicamente compatibles.

De la autonomía del migrante a la autonomía virtual

Los estudiantes universitarios cuando migran desde su lugar de origen hacia la capital cordobesa, procesan ese traslado de una manera singular. Migrar obliga a elaborar duelos, construir nuevos hábitos y esquemas de acción que posibilitan organizarse, administrar tiempos y espacios, generar cambios que se relacionan con las interacciones entre los sujetos, construir vínculos e incrementar capitales, entre otras transformaciones. Estas nuevas situaciones demandan la necesidad de construir una mayor autonomía y nuevas disposiciones en su vida cotidiana, académica y vincular.

Los nuevos itinerarios que se ven obligados a recorrer en este nuevo hábitat forman parte de los procesos de ambientación a la ciudad y a la universidad, recreando algunas estrategias para adaptarse a esta realidad de ingresantes universitarios

La crisis que provoca el proceso de desarraigo y rearraigo es tramitada por cada joven de manera singular con más o menos sufrimiento pero suelen sostener como horizonte, concretar su proyecto educativo.

Dicho proyecto a comienzos del ciclo lectivo del 2020 se vio afectado por una circunstancia extraordinaria que puso en riesgo la concreción de las expectativas relacionadas con el estudio universitario. Los estudiantes ingresantes vieron interrumpido el trayecto universitario que iniciaban, por la instalación del periodo de aislamiento social preventivo y obligatorio. Debido a la emergencia sanitaria



decretada por el gobierno se decidió cerrar las instituciones educativas en su conjunto y virtualizar la enseñanza como un modo de garantizar la continuidad pedagógica en los diferentes ámbitos académicos.

Esta situación provocó un regreso inmediato de los ingresantes a sus lugares de origen, deteniendo no solo el proceso migratorio sino también la construcción de los hábitos necesarios para desempeñar el oficio de estudiante universitario según la modalidad instituida, de manera presencial.

La instancia virtual que se impone para acceder al conocimiento provocó un salto cualitativo, puesto que para los estudiantes migrantes de esta cohorte dejar atrás su lugar de origen no fue su desafío primordial, sino el adaptarse a otras maneras de construir saberes mediados por herramientas tecnológicas en un contexto de desventajas socioeconómicas.

La autonomía virtual de los estudiantes del interior se vio obstaculizada por no contar con la conectividad ni la tecnología adecuada en el lugar donde los sorprendió el aislamiento, siendo ésta ineficiente o insuficiente para sus objetivos académicos, como por ejemplo por la carencia de computadoras o la imposibilidad de adaptar sistemas operativos para rendir exámenes y cursar materias.

Protagonismo de los estudiantes en la virtualidad

Para aproximarnos a comprender el protagonismo de los estudiantes en la virtualidad es necesario destacar la vivencia extraordinaria que debieron experimentar los ingresantes universitarios.

El primer tramo de los estudios de la cohorte 2020 fue tan difícil como inesperado, por la exigencia de incorporar la virtualidad para proseguir con sus estudios en medio de una pandemia sin precedentes.

Esta situación crítica los obligó a aplazar o cancelar algunos sueños, como el de instalarse en la ciudad, establecer nuevos vínculos o realizar actividades propias de la vida universitaria puesto que debieron regresar a sus lugares de origen. A la ansiedad y la incertidumbre por el aislamiento social, preventivo y obligatorio se sumó el temor ante la posibilidad de la pérdida del proyecto inicial.



Cuando los jóvenes ingresan a la universidad se enfrentan a una red de relaciones sociales que les posibilita el pasaje del seno familiar a una vida cada vez más autónoma en las que se ven obligados a generar vínculos con otros significantes. Los procesos de subjetivación y socialización serán la base desde donde se elaboren las nuevas situaciones y exigencias que les impone la vida universitaria.

Los estudiantes han construido un habitus escolar, diferenciado según las formas de acción propias del nivel primario y secundario y es a partir de estas experiencias que se va conformando un acervo de saber (Habermas, 1999) que los sujetos integran en otras circunstancias que se les plantean.

Siguiendo la teoría piagetiana los esquemas previos construidos por los estudiantes, les permitirían enfrentar el desafío entre la tensión producida por la interrupción de las clases presenciales y la necesidad de adoptar la modalidad virtual como medio indispensable para el proceso educativo.

Estos esquematismos resultarían una condición de posibilidad para responder a la novedad en el escenario surgido a partir de la crisis sanitaria. Además la constitución subjetiva de los estudiantes les permitiría sortear algunos efectos patémicos y disminuir los estados de ansiedad que este acontecimiento inusual provocó a nivel familiar y académico.

Una vez pasado el impacto inicial los estudiantes lograron reorientar sus actividades académicas y comenzaron a regularizar sus cursados de manera virtual a partir de las nuevas prácticas pedagógicas instituidas desde las diferentes cátedras. Estos cambios en los modos de las prácticas pedagógicas posibilitaron que los estudiantes lograran relacionarse con los contenidos a partir de la mediación de los dispositivos tecnológicos que utilizan diversos lenguajes por ellos conocidos.

No obstante, esta modalidad de trabajo ocasionó ciertos casos de disonancia cognitiva que obstaculizó la eficacia simbólica cognoscente. Algunos estudiantes refirieron su desconocimiento en cuanto a los mecanismos indispensables para ingresar en las aulas virtuales, como el uso de cámaras y de micrófonos. Otra dificultad que manifestaron fue la incomodidad por la pérdida de la privacidad y el surgimiento de la multitarea y el multiespacio.



Algunos ingresantes expresaron además que las prácticas pedagógicas se vieron alteradas por la utilización de la virtualidad, debiéndose comunicar con los profesores y presentar sus exámenes a través de diferentes plataformas.

En cuanto a las actividades entre pares, los jóvenes afirmaron que con respecto a la resolución de tareas tanto individuales como grupales, lograron conformar equipos de trabajo, pero estos se diluyeron en el tiempo probablemente por falta de intereses comunes, de sentido de pertenencia o de referentes significativos.

El empleo de las redes sociales conocidas por los estudiantes habría contribuido con la construcción de saberes para el cursado de la carrera de elección. Manifestaron que para ello se formaron grupos de WhatsApp y utilizaron correos electrónicos, mientras que para sortear los problemas de entendimiento en las distintas temáticas acudieron a la consulta de vídeos subidos a YouTube por los profesores de otras cátedras.

En este hacer de los estudiantes se muestra la necesidad de mantener la relación educativa mediada por la virtualidad para dar continuidad al proyecto universitario.

En el proceso de subjetivación y socialización de los estudiantes, la construcción de la autonomía es el resultado de acciones vinculadas a sus deseos e intereses dentro de un grupo social de pertenencia que le proporciona sentidos y significaciones que se irán acrecentando a medida que el ingresante logre incidir en su propia realidad y concretar sus elecciones de vida.

Para disponer de la autonomía es necesario, en primer lugar, subjetivarse como sujetos capaces de discernir sus deseos, y sus intereses, por lo que consideramos pertinente destacar en este proceso formativo de los ingresantes de la cohorte 2020, la importancia fundamental del deseo del estudiante entendido como el motor del aparato psíquico que mueve al sujeto a la búsqueda del objeto que falta. Esa búsqueda permanente es la que lo trae a la escena educativa mediada por la virtualidad.

Del grupo de estudiantes entrevistados podemos inferir a través de sus narraciones que el deseo de aprender les proporcionó la fortaleza y la tenacidad necesaria para la permanencia en el campo educativo más allá de la situación crítica que se estaba



atravesando desde lo sanitario y la complejidad de sostener el vínculo con la universidad.

Virtualidad como puente didáctico

El avance de la virtualidad dentro del campo educativo ha dejado su huella y promueve, con su presencia en la cultura institucional, nuevos desafíos a quienes protagonizan el hecho pedagógico, al incluir mediadores tecnológicos en su práctica formativa que brindaría oportunidades para la continuidad del trayecto educativo, especialmente en situaciones críticas como la actual. Pero si bien la virtualidad refleja aún más la desigualdad y se convierte en obstáculo para el conocimiento, también es una posibilidad. Se convierte en obstáculo cuando profundiza el desnivel en el acceso y permanencia en el campo educativo, cercenando el derecho a la educación en un plano de igualdad de oportunidades. Sin embargo es posibilitante como canal de comunicación que promueve el entendimiento.

Por lo tanto, es una herramienta fundamental para continuar con el oficio de estudiante permitiendo un aprendizaje más interactivo y participativo que favorecería el trabajo colaborativo en las aulas. Promueve, además, la posibilidad de aprender a distancia y en diferentes contextos, permitiendo una mayor flexibilidad de horarios y manteniendo un ritmo más personalizado a las necesidades de los estudiantes.

Creemos que como transformación cultural, lo digital es un modelo para el futuro que facilita recuperar el contacto humano. Conecta el aprendizaje con la enseñanza y establece un puente didáctico que favorece otra lógica de estudio para las nuevas generaciones, otorgándole un nuevo sentido a la cultura actual.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*,. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Laino, D. (2000). *Aspectos psicosociales del aprendizaje*. Santa Fe: Homo Sapiens.



Laino, D. (1999). *Conocimiento y creencias*. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Piaget, J. (1975). *La equilibración de las estructuras cognoscitivas. Problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI.